

ANÁLISIS DE LAS MEDIACIONES SOCIOAMBIENTALES DEL PROGRAMA GUARDIANES DE LA NATURALEZA DE CORANTIOQUIA, PARA LA CONSERVACIÓN DE LA FAUNA SILVESTRE EN LA VEREDA CANTERAS DEL MUNICIPIO DE PUERTO NARE¹

Lesly Enny Reyes Puntillo²

“Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en lo otro, en ‘la esencial Heterogeneidad del ser’, como si dijéramos en la incurable otredad que padece lo uno”.

Juan de Mairena, Antonio Machado.

RESUMEN

El presente trabajo plantea las mediaciones socioambientales como una categoría inexistente en la investigación de la comunicación. Al no encontrar resultados o avances académicos sobre lo socioambiental y notar su ausencia en el mapa de las mediaciones de Jesús Martín-Barbero, la autora propone una mirada desde el sujeto en su entorno, desde lo interdisciplinar y multifocal, que avizore un diálogo en la academia para construir conocimiento y desarrollar una comprensión que involucre la comunicación, la antropología y la cultura, todas miradas confluyentes, no excluyentes y que dan cuenta de una noción de la mediación socioambiental como posible nueva categoría. Una suerte de árbol nuevo en un bosque antiguo. Este ejercicio nos permite indagar en las maneras humanas de hacer y decir, según el espacio geográfico, territorial y biológico en relación con el entorno natural.

Palabras clave: mediaciones socioambientales, ecología política, comunicación, territorio, conservación de fauna silvestre.

¹ Artículo resultado de investigación realizada para optar por el título de Magíster en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

² Licenciada en Comunicación Integral con énfasis en Marketing y Publicidad. Estudiante de Maestría en Comunicaciones en la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: enny.reyes@udea.edu.co

ABSTRACT

This article presents socio-environmental mediations as a category non-existent in communication research. Being as a possible category, consequently, no results or academic advances have been found and in addition to not being mentioned in the map of the meditations of Jesús Martín-Barbero, could be part of the set of your communication thesis and allow a view from the subject in their environment about the interdisciplinary, multifocal point of view that envisions a dialogue in the academy to build knowledge and develop an understanding from communication, anthropology and culture, all converging, non-exclusive views that give a notion of socio-environmental mediation as a possible new category. A kind of new tree in an old forest. This exercise allows us to investigate the human ways of doing and saying, according to the geographical, territorial and biological space in relation to their natural environment in particular to the conservation of the wildlife fauna.

Keywords: socio-environmental mediations, political ecology, communication, territory, wildlife fauna conservation.

ANÁLISIS DE LAS MEDIACIONES SOCIOAMBIENTALES DEL PROGRAMA GUARDIANES DE LA NATURALEZA DE CORANTIOQUIA, PARA LA CONSERVACIÓN DE LA FAUNA SILVESTRE EN LA VEREDA CANTERAS DEL MUNICIPIO DE PUERTO NARE

Introducción

Este artículo presenta los hallazgos del estudio que analiza, desde la comunicación, el programa Guardianes de la Naturaleza de Corantioquia para la conservación de la fauna silvestre, implementado en la vereda Canteras del municipio de Puerto Nare en Antioquia. Para entender la relación comunicativa compuesta entre Corantioquia y la comunidad se planteó el esbozo de una nueva categoría en el mapa de mediaciones de Jesús Martín-Barbero (2003) denominada mediación socioambiental, que permita indagar los procesos de apropiación y resistencia en un panorama multidimensional en el que el centro de análisis es el sujeto, tal como lo propone Martín-Barbero.

A fin de contextualizar la pertinencia del estudio, es importante describir aquellos problemas que han decantado en la pregunta de investigación: ¿Cómo son las mediaciones socioambientales del programa Guardianes de la Naturaleza de Corantioquia para la conservación de la fauna silvestre en la vereda Canteras en el municipio de Puerto Nare?

La preocupación central del programa está enmarcada en la conservación del ambiente en un escenario incierto y avasallador debido a la crisis ambiental. En el caso específico de Puerto Nare, municipio antioqueño considerado por las autoridades ambientales como una zona de gran interés ambiental debido a sus sistemas naturales y ecosistémicos, Corantioquia busca promover y definir procesos locales de protección, conservación y restauración debido a la degradación del entorno por diversas prácticas económicas, sociales y culturales como el comercio y la caza de especies en estado crítico de extinción (Corantioquia, 2012). Esta realidad confronta e invita a reflexionar sobre el medio ambiente, los ecosistemas y las maneras de entender y habitar el planeta. Según la Dirección de Investigación Criminal e Interpol (DIJIN) el tráfico de especies es los negocios delictivos más lucrativos de Colombia después del comercio de cocaína, la venta de armas y la minería del oro. Medellín y su área metropolitana aparecen como uno de los principales centros de comercio de fauna silvestre (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), 2018).

Tanto en Medellín como en los municipios vecinos, las frecuentes confiscaciones de aves, mamíferos y reptiles en peligro de extinción confirman la buena salud de un negocio que pone en riesgo los ecosistemas de uno de los territorios más

biodiversos del planeta. En Colombia hay más de 62.829 especies registradas (Infraestructura Mundial de Información en Biodiversidad – GBIF, 2017), pero el 52% de esas especies está amenazada. Aunque es el país más rico en aves y orquídeas, y el segundo en plantas, anfibios, mariposas y peces de agua dulce, también es el segundo país con mayor tráfico de fauna y flora (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2017). Esta situación es alarmante: 56 especies de mamíferos, 25 de aves, 11 de reptiles y 4 de peces se encuentran en peligro crítico de extinción (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2021). Pese al incremento de las sanciones, a los esfuerzos institucionales y a las campañas de sensibilización, concientización y formación ciudadana, el tráfico de especies protegidas sigue creciendo en todo el país.

En ese contexto, Corantioquia tiene la tarea de liderar la promoción, protección y conservación de la fauna en el departamento de Antioquia, desplegando acciones de control, seguimiento y participación dentro del ámbito de su jurisdicción compuesto por 80 municipios.

Como la entidad del Estado que es Corantioquia debe asegurar el resguardo del interés común y desplegar acciones que ayuden a prevenir el tráfico de especies. Bajo ese precepto, la naturaleza se entiende como un bien público; es decir, un patrimonio que debe ser preservado más allá de cualquier interés, principio, contingencia o interpretación.

Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. La ley garantizará la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarlo. Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines (Art. 79).

El Estado planificará el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales, para garantizar su desarrollo sostenible, su conservación, restauración o sustitución. Además, deberá prevenir y controlar los factores de deterioro ambiental, imponer las sanciones legales y exigir la reparación de los daños causados (Art. 80, Constitución Política de la República de Colombia, 1991, p. 32).

Por lo anterior, es claro que los programas y funciones de Corantioquia responden a un mandato ciudadano, a una orden taxativa. Según la estructura institucional de Corantioquia, en el vigente Plan de acción 2016-2019, la organización enfoca las labores de conservación, resguardo y educación ambiental en cinco líneas de acción, cuyas estrategias son el marco de referencia para definir las responsabilidades y los compromisos de los diferentes actores vinculados a la garantía del cuidado y promoción de los recursos ambientales en su jurisdicción. Para ello se definen las líneas estratégicas y sus metas de forma participativa a través de talleres territoriales, en un ejercicio de ciudadanía que resguarda el carácter público de la entidad.

Una de esas líneas de acción es la de Cultura Ambiental y a ella pertenece el programa Guardianes de la naturaleza que se desarrolla en la vereda Canteras del municipio de Puerto Nare, un territorio biodiverso donde existe una comunidad que tiene unas características económicas, sociales, culturales e históricas que la convierten en un sujeto interactuante del proceso comunicativo que la institución ejecuta en la zona. En este encuentro entre el sujeto³-comunidad (habitantes de la vereda Canteras) y el actor institucional (Corantioquia) es, entonces, donde la problematización encuentra significado al preguntarse por la categoría propuesta de la mediación socioambiental, sobre la cual proponemos una aproximación teórica más adelante.

El proceso comunicativo está presente entre los dos interactuantes a pesar de que la planificación del actor institucional no responda, en su totalidad, a estrategias bien definidas que permitan un acercamiento que integre las lógicas de ambos. “No siempre se ha trabajado la comunicación. La comunicación está ahí, se ha dado, pero formalmente no hay una estructura de comunicaciones para fauna” (Johan García, comunicación personal, 19 de septiembre de 2018).

La observación del excoordinador de comunicaciones de Corantioquia es relevante en tanto muestra el modo en que se desarrollan algunas de las prácticas comunicativas de la institución. La conservación de fauna silvestre está sustentada en la propuesta pedagógica de la institución, definida por la subdirección de Cultura Ambiental. Es un modelo planteado bajo premisas de deconstrucción y construcción de saberes con el que se busca coincidir con los otros (convivencia social) y con lo otro (convivencia de los ecosistemas). Desde la propuesta pedagógica de Corantioquia se entiende que participar es intervenir directa o indirectamente en acciones que se encaminan a mejorar la calidad de vida de los actores pertenecientes a un colectivo y su motivación obedece a los fines e intereses en la búsqueda de transformar situaciones. Todos hacemos parte de un espacio geográfico en el que desarrollamos acciones e ideas en pro de la comunidad, de la cual son partícipes (Corantioquia, 2012).

Resulta pertinente entonces hacerse las siguientes preguntas: ¿Cómo median esas prácticas comunicativas en la conservación de la fauna silvestre? ¿Son participativas, son comunitarias, qué apropiaciones y/o resistencias generan? ¿De qué manera lo discursivo, simbólico y comunicacional impulsa un comportamiento de resguardo de los ecosistemas y el cuidado de las especies amenazadas? ¿Cómo se generan esas prácticas en consonancia con las características específicas de la vereda Canteras?

La participación alude a una forma de intervención social que les permite a los individuos reconocerse como actores, que al compartir una situación determinada tienen la oportunidad

³ En este estudio la comunidad es entendida como sujeto tal y como lo plantea Martín-Barbero en el libro *De los medios a las mediaciones* (2003) cuando propone el retorno al sujeto para abordar los procesos comunicativos (desarrollado a profundidad en el marco teórico).

de identificarse, a partir de intereses, expectativas y demandas comunes y que están en capacidad de traducirlas, en forma de actuación colectiva con cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos (González, 1995, p. 21).

Con este planteamiento y estas problemáticas, este estudio plantea cuatro objetivos específicos que han permitido analizar los contextos de los interactuantes, sus prácticas comunicativas y los procesos de apropiación y resistencia generados a partir de lo que llamamos la mediación socioambiental.

1. Describir el marco institucional de las políticas de cultura ambiental y el programa Guardianes de la Naturaleza en el municipio de Puerto Nare en la vereda Canteras para la conservación de la fauna silvestre.
2. Caracterizar el contexto biofísico del municipio de Puerto Nare.
3. Indagar en las relaciones con la naturaleza (como bien natural) a partir de las prácticas culturales y socioeconómicas en la vereda Canteras en el municipio de Puerto Nare.
4. Conocer las apropiaciones y/o resistencias en la vereda Canteras en el municipio de Puerto Nare, en torno al programa Guardianes de la Naturaleza de Corantioquia para la conservación de la fauna silvestre.

Propuesta metodológica

El enfoque metodológico es aplicado, por lo que confronta la teoría con lo real (Jaillier, 2012, p. 22). Se trata de una investigación cualitativa y descriptiva debido a la exploración y análisis de una categoría emergente (mediación socioambiental) a partir de las prácticas comunicativas producidas entre la comunidad de la vereda Canteras y la corporación Corantioquia por medio del programa Guardianes de la Naturaleza.

En ese sentido, se entiende que la construcción del conocimiento dentro de la investigación cualitativa obedece a un proceso de esclarecimiento progresivo en el curso de cada estudio particular y destaca aspectos como la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad sociocultural y la intersubjetividad y el consenso como vehículos para acceder al conocimiento de la realidad (Ballén, *et al.*, 2007, p. 75).

Respecto a los procesos de la comunicación, se pretendió avizorar una epistemología de la comunicación en relación con el ambiente –entendido como naturaleza–, y, por lo tanto, la investigación se ubica dentro de las perspectivas de un enfoque etnográfico de vertiente hermenéutico, ya que se buscó comprender las mediaciones socioambientales de unas prácticas comunicativas en un espacio

geográfico específico y el contexto en el cual acontecen, es decir, frente a la conservación de la fauna silvestre.

El enfoque etnográfico es una vía de acceso para vislumbrar a través del trabajo de campo, la distinción entre la cultura real y la cultura ideal, entre lo que la gente hace y lo que la gente dice que hace y, por consiguiente, entre el campo de las prácticas y el de los valores y las normas (cf. Guber, 2014, p. 30) Con este enfoque, se buscó no solo argumentar particularidades sobre la relación de la comunidad con estas prácticas comunicativas, sino detallar aspectos relacionados al entorno que habita. Asimismo, la caracterización biofísica de la vereda y del municipio a partir de herramientas cartográficas permitió entender el lugar/territorio desde sus particularidades bióticas. Así lo determina el Instituto de Estudios Regionales (INER):

Permite dar cuenta de los patrones espaciales, es decir, mirar el territorio a través de mapas que ayuden a registrar las formas de intervención del territorio. La idea de que diferentes configuraciones territoriales traen consigo realizaciones particulares del “desarrollo” implica necesariamente la existencia de patrones espaciales a los cuales responden y que pueden ser observados. La lectura geográfica de la demografía y de las dimensiones físico-biótica, histórica-cultural, económica y sociopolítica, permite visualizar y comprender procesos de estructuración del espacio y de interrelaciones entre las diferentes dimensiones, que de otra manera serían de difícil visualización y comprensión (INER, 2007).

El planteamiento metodológico inicial proponía elaborar cartografías sociales con los habitantes de la comunidad para identificar el diálogo entre la geografía física y la geografía humana, resaltando así las interacciones y subjetividades que conforman la relación con la naturaleza y las formas de habitar el territorio. Sin embargo, el contexto de la pandemia limitó los datos a los dos viajes que forman parte del diario de campo. La cartografía, entonces, estuvo condicionada a la física a través de un mapa satelital y a otro mapa de zonas de vida publicado por el INER en el libro *Geografía de las movilidades poblacionales en el departamento de Antioquia* (2007).

Con un proceso complejizado por las restricciones de la emergencia sanitaria, las entrevistas semiestructuradas y en profundidad que estaban planteadas a un amplio grupo de actores directos e indirectos no solo se redujeron, sino que debieron realizarse a distancia por llamadas telefónicas y a través de herramientas digitales. Los actores participantes fueron: Johan García, excomunicador de Corantioquia; Mauricio Flórez, supervisor y coordinador del programa Guardianes de la Naturaleza Corantioquia; Andrés Cañas, coordinador territorial de Guardianes de la Naturaleza y Jhon Ferlei, líder comunitario de la vereda Canteras y excazador de especies amenazadas.

Para comprender el marco institucional y los procesos de comunicación ambiental en Corantioquia, se utilizó la técnica de la revisión documental sobre materiales de información geográfica, fotográfica y audiovisual. A pesar de las restricciones de la pandemia, las salidas de campo con un enfoque etnográfico permitieron obtener conocimientos del espacio donde se interactúa.

Marco teórico

El marco teórico tiene como base argumental el desarrollo de Martín-Barbero sobre las mediaciones y los aportes de Arturo Escobar respecto de la ecología política. A partir de este centro se desglosan los elementos que conforman un primer esbozo de mediación socioambiental y cómo esta propuesta permite analizar la problemática del resguardo de la naturaleza en la tensión comunicativa entre el sujeto comunidad y el actor institucional. En esta sección, primero se desarrolla el abordaje de ambos autores, luego la convergencia entre los dos y, por último, la definición de mediación socioambiental.

Mediaciones, aprehensión del conocimiento

Los procesos de mediación inmersos en las prácticas comunicativas son, como ya hemos dicho, el núcleo central de la investigación. Al respecto, Jesús Martín-Barbero plantea en su libro *De los medios a las mediaciones*:

Cambiar el lugar de las preguntas para hacer investigables los procesos de construcción de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural. Y para ello investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales (Martín-Barbero, 2003, en Richard, 2010, p. 57).

El reconocimiento de lo ambientalmente valioso no se puede imponer ni se puede decretar. Se trata de un proceso que demanda aciertos pedagógicos y comunicacionales que están influidos desde las mediaciones, como nos plantea Martín-Barbero; es decir, desde “el poder de la audiencia y su papel estratégico en la configuración de su propio mundo” (Baca, 2011, p. 2).

La propuesta de Martín-Barbero de retornar al sujeto es imprescindible para el análisis de este estudio, ya que ese sujeto es el que, a fin de cuentas, habita el entorno natural sobre el cual la institución pretende tener incidencia y quien, en últimas, decide y negocia la comunicación según sus prácticas y sus ritualidades, mayormente subjetivas.

Si bien conceder un valor a la biodiversidad no significa asignar un precio, sí es un acto subjetivo derivado de todo un sistema de juicio, ética y culturalmente determinado y retroalimentado por el conocimiento, el aprendizaje, la experiencia y la información (Stevens, *et al.*, 1991, en Van den Bergh ed, 1999).

Con esto se pretende ampliar la mirada ambiental de la comunicación, partiendo de una concepción ecosistémica del espacio territorial; es decir, se trata de un análisis que parte de la premisa de que existe un sustrato físico-biótico con unas características naturales particulares sobre el cual las poblaciones humanas desarrollan procesos de intervención y ocupación que tienen implicaciones específicas en el entorno natural y en las condiciones de vida misma de las poblaciones, expresadas a través de unas dinámicas socioespaciales cuyos

factores se hacen inteligibles a través de un análisis por dimensiones (biofísica-histórico cultural, económico) (cf. INER, 2007) .

Aquí es donde toman sentido las mediaciones que, para Martín-Barbero, son el punto de partida para entender lo que hay *entre*. Y ese *entre* es como el efecto de un imán, por ejemplo, que ocurre en función de la media entre sus extremos y los metales que atrae o repele. Esa fuerza, en apariencia invisible, no ocurre encima o debajo, sino que solo es posible en medio.

En ese sentido, entender el ambiente en las prácticas comunicacionales nos exige mirar los intersticios desde los cuales una comunidad específica conforma sus prácticas y se adapta a otras.

Aquello no parece posible sin cambiar antes el lugar de las preguntas, para hacer rastreables los procesos de construcción de lo masivo, es decir por fuera de lo que los medios planean imponer en función de sus intereses. Es necesario investigar lo que hay entre las mediaciones y los sujetos, esto es: desde la articulación entre las prácticas de comunicación y los entornos sociales (Martín-Barbero, 2003, p. 57).

Con estos planteamientos, en el prólogo del libro *De los medios a las mediaciones*, Martín-Barbero propone un mapa analítico de mediaciones para asumir las complejidades en las relaciones constitutivas de la comunicación, la cultura y la política, y asumir los aplastantes cambios que devienen del proyecto global y hegemónico; es decir, de aquel que se impone sobre los otros. El mapa de mediaciones presenta dos ejes, el sincrónico y el diacrónico, y tiene en su centro la relación entre comunicación, cultura y política.

Figura 1. Mapa de mediaciones



Fuente: Jesús Martín-Barbero, 2003, xvi.

En el análisis del mapa se anota un vacío relacionado con el entorno donde suceden estas mediaciones y que también es el *entre* que define y construye las relaciones de la comunidad e incide en la interacción de estas mediaciones. Así, en un primer esbozo y desde el mapa, se plantea que lo socioambiental implica la generación de una visión integrada entre el medio físico, biótico, social y económico, y también hace parte de la discontinuidad cultural⁴ que indica Martín-Barbero, debido a que reconfigura no solo las prácticas comunicativas, sociales y culturales sino que configura y reconfigura unas profundas comprensiones de lo político y lo económico.

Inmersos en la hegemonía de un mercado vigoroso, sustentado sobre la lógica mercantil de que todo tiene un precio, la comunicación también resulta etiquetada, envuelta y ofrecida como un bien de consumo; un bien costoso, además, por su eficacia para insertar ideas e imponer percepciones según dicte quien paga. Martín-Barbero dice que, justo por ese poder influenciador y en últimas transformador, es necesario pensar el lugar estratégico que ocupa la comunicación en la configuración de los nuevos modelos de sociedad. En ese sentido, el concepto de mediación se vincula con la identidad cultural de los sujetos y con la producción cotidiana de cultura, que además construye un vínculo muy cercano con las prácticas comunicativas, específicamente involucrado con las cuatro dimensiones propuestas por el autor: institucionalidad, tecnicidad, socialidad y ritualidad.

Para esta investigación, el foco está en tres de esas dimensiones que permiten abordar las pistas para proponer la categoría de mediación socioambiental: esto exige entender, en principio, la *institucionalidad* que tiene injerencia directamente en las matrices culturales que se hallan terciadas por distintos regímenes del poder, y también la *ritualidad* y la *socialidad*, a su vez mediadas por el consumo o recepción en sus diversas formas.

La institucionalidad se aplica en la investigación porque se ha elegido estudiar el tema desde las acciones realizadas por Corantioquia en el territorio de Puerto Nare, específicamente en la vereda Canteras. La institución interviene en el territorio con diversas acciones en torno al cuidado, educación y conservación del ambiente, y una de ellas es el programa Guardianes de la Naturaleza que es el que nos ocupa. Retomando la matriz, Martín-Barbero indica que las dimensiones funcionan de manera diacrónica; es decir con una ocurrencia imprecisa y dependiente de ciertas dinámicas alrededor de tres conceptos claves: comunicación, cultura y política.

⁴ En América Latina lo que pasa en/por los medios no puede ser comprendido al margen de discontinuidades culturales que median la significación de los discursos masivos y el sentido de sus usos sociales. Esto porque lo que los procesos y las prácticas de comunicación colectiva producen no remite únicamente a las lógicas mercantiles y las invenciones tecnológicas sino a cambios profundos en la cultura cotidiana de las mayorías y a la acelerada desterritorialización de las demarcaciones culturales: moderno/ tradicional, noble/vulgar, culto/popular/masivo (Martín-Barbero, 2002, p. 136).

Las dimensiones de Martín-Barbero son cabalmente explicadas por Eduardo Ruiz en un artículo sobre la metodología para su investigación (2004):

1. Sobre la *institucionalidad*, Ruiz apunta que “son aquellas entidades sociales, formal e informalmente constituidas, que responden a una organización o jerarquía”. Al estar mediada por un conjunto de intereses y poderes, la comunicación se convierte en cuestión de medios; es decir, en producción de discursos públicos y homogéneos. El autor agrega que es “la participación de los sujetos en más de una institución la que les permite producir múltiples significados según el tiempo y el lugar que ocupa dentro de una determinada institución”.

2. “La *ritualidad* son todas aquellas conductas establecidas para realizar diversas actividades que pueden variar según el contexto cultural. Esa ritualidad, dice Martín-Barbero, es una mediación que determina la producción de sentido y la propia producción cultural que se expresa a través de ella” (Ruiz, 2004). Es decir, es el nexo simbólico que sostiene toda comunicación: sus anclajes en la memoria, sus ritmos y formas, sus escenarios de interacción y repetición.

3. La *socialidad* es “esa instancia que aprueba o desaprueba las prácticas cotidianas de todos los sujetos. En esta dimensión, la sociedad tiene la oportunidad de aceptar, rechazar, negociar o resistir los cambios culturales” (Ruiz, 2004). Es por esta negociación que la mediación de la socialidad nos remite a movimientos de encuentro con lo comunitario y de los procesos de apropiación y resistencias que tiene el sujeto común frente a las tres dimensiones constitutivas de la comunicación, la cultura y la política.

En los procesos de comprensión de mediación, Ruiz explica las posibilidades que hay entre los ejes del mapa:

Para que sean posibles los procesos de producción es necesario que la institucionalidad formule las lógicas de producción, porque la materialización de estas lógicas, a través de las tecnicidades, puede llegar a producir determinados formatos culturales. [...] De la mediación tecnológica instrumental a la tecnicidad como dimensión estructural, responsable de nuevos modos de percepción y de lenguaje, es decir de nuevas sensibilidades. [...] De la recepción y el consumo a la apropiación y la construcción de saberes. [...] De las mediaciones fragmentadas en dimensiones económicas, culturales y políticas, a categorías integradoras que articulan competencias comunicativas: prácticas, representaciones, modos de habitar, imaginarios y esquemas perceptuales e interpretativos (Ruiz, 2004).

En este ejercicio de comprensión del mapa de mediaciones, Martín-Barbero reconoce que los medios constituyen espacios claves de condensación e intersección de múltiples redes de poder y de producción cultural, pero alerta al mismo tiempo contra el pensamiento único que legitima la idea de que la tecnología es el “gran mediador” entre las comunidades, los pueblos y el mundo (2010). Al confrontar esa idea, la del pensamiento único y la de que los medios son los

únicos productores de la cultura, se piensa en la mediación socioambiental como un engranaje para entender diversos conflictos en los territorios, conformados por comunidades particulares, atravesados por las propias formas, maneras y modos de apropiación y transformación de la naturaleza o, dicho de otro modo, de producción de su espacio geográfico.

La idea de mediación surge de diversas propuestas y exploraciones teórico-metodológicas para el desarrollo de categorías sistemáticas, que permitan avanzar en una doble articulación: del sentido y de los actores sociales a los procesos mediadores, y de estos nuevamente a la comprensión de los sentidos y saberes (cf. Reguillo, 2000).

El reconocimiento de lo ambiental como mediador en esas relaciones del sujeto con la naturaleza, integra un proceso que demanda aciertos metodológicos, pedagógicos y comunicacionales: son las interacciones las que le dan sentido. Así, para abordar una problemática socioambiental, es necesario tener en cuenta las partes que integran el sistema social y las relaciones que se establecen entre ellas, bajo las nociones de un enfoque contextual, indagando entre cultura, poder y lugar. Este último concepto es entendido desde el planteamiento de Arturo Escobar acerca de la ecología política, que se desarrolla en el siguiente apartado.

Retornar al lugar

La concepción de *lugar* como una categoría es un punto de partida clave para aproximarse a la mediación socioambiental. El lugar es el territorio. En un mundo abocado al crecimiento económico, se suele entender el lugar como un espacio igualado al capital, como una esfera de consumo, de lo consumible. Lo mismo su historia, cualquiera que esta sea, y las singularidades físicas y simbólicas. Según Arturo Escobar, la premisa capitalista de usufructo ha desvanecido el sentido del lugar en el frenesí de la globalización (2000, p. 116). Ese borramiento tiene consecuencias profundas en el modo en que comprendemos la cultura, el conocimiento y la naturaleza misma.

El lugar nos permite establecer relaciones entre el espacio geográfico y el espacio social, para entender el modo en que estas relaciones interactúan sobre la dinámica cultural. Cualquier proyecto social, incluso cualquier proyecto económico, debe tomar en cuenta los modelos de la naturaleza basados en el lugar, así como las prácticas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas que las acompañan (cf. Escobar, 2000).

Según Escobar, retornar a la comprensión del lugar permite reencauzar la cultura, la naturaleza y la economía:

Quizás sea el momento de revertir algunas de estas asimetrías al enfocar de nuevo la constante importancia del lugar y de la creación del lugar para la cultura, la naturaleza y la economía desde la perspectiva de lugar ofrecida por los críticos mismos” (Escobar, 2000, p. 114).⁵

Por tanto, plantear un proyecto con el ambiente –como bien natural– implica, además de mejorar las condiciones de vida de los individuos, tener en cuenta sistemas de valores naturales, condiciones biofísicas como cobertura de suelo, zonas de vida, redes hídricas, entre otras.

La construcción de un proyecto de sociedad está compuesta de dimensiones que están interconectadas, por lo que no es posible abordar lo ambiental de una manera lineal; ninguna dimensión actúa aisladamente. Son las interacciones entre sus dimensiones las que le dan sentido, por lo que es indispensable tener en cuenta cada una de las partes que integran el sistema y las relaciones que establecen. Escobar aclara que este borramiento del lugar ha implicado desconocer otros modos de gestión de la vida locales, con una mirada globalizante que esconde e invisibiliza las características específicas que componen cultural, social, ecológica y geográficamente estas poblaciones.

El dominio del espacio sobre el lugar ha operado como un dispositivo epistemológico profundo del eurocentrismo en la construcción de la teoría social. Al restarle énfasis a la construcción cultural del lugar al servicio del proceso abstracto y aparentemente universal de la formación del capital y del Estado, casi toda la teoría social convencional ha hecho invisibles formas subalternas de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo. Esta negación del lugar tiene múltiples consecuencias para la teoría –desde las teorías del imperialismo hasta aquellas de la resistencia, el desarrollo, etc.– que pudiesen ser exploradas mejor en el ámbito ecológico. En este ámbito, la desaparición del lugar está claramente vinculada a la invisibilidad de los modelos culturalmente específicos de la naturaleza y de la construcción de los ecosistemas. Solamente en los últimos años es cuando nos hemos dado cuenta de este hecho (Escobar, 2000).

En este planteamiento, Escobar resalta, a partir de Dahl, que las prácticas locales que tienen que ver con la naturaleza suceden por necesidad y que en esa relación más allá de un conocimiento sistémico global, “los productores que subsisten tienen un conocimiento detallado del funcionamiento de muchos pequeños aspectos de su ambiente biológico” (Dahl en Escobar, 2000). Esto enlaza la interdependencia de la experiencia en el lugar, las prácticas culturales y las necesidades económicas que, según Dahl, pueden generar conocimientos erróneos, pero que funcionan. Aquí cabe preguntarse cómo se producen las estrategias de Corantioquia con relación al lugar donde se implementan y cómo se origina un diálogo de saberes que integre

⁵ Con esto Escobar se refiere a las constantes críticas que se han realizado desde las distintas áreas del conocimiento como la antropología, la comunicación, y la geografía respecto al lugar de la globalización, pero sobre lo cual Arif Dirlik plantea que existen unas asimetrías discursivas en las que el lugar ha sido difuminado. Por tanto, Escobar plantea un punto medio para analizar esas asimetrías sin desconocer las críticas realizadas (cf. Escobar, 2000, p. 114)

las características específicas de la vereda Canteras desde la experiencia de quienes la habitan.

Los planteamientos de ambos autores convergen pues las mediaciones entienden al sujeto como eje central y para mirar al sujeto hay que plantearse el lugar y el territorio como lo que entreteje esas relaciones directas. La pregunta sobre el lugar es, necesariamente, la pregunta sobre las mediaciones, porque incluye las dimensiones que construyen al sujeto social y el modo en que este entiende e interactúa con la naturaleza. Escobar se pregunta sobre cómo conocer y reconocer estas realidades otras, diferentes al capitalismo, que implican un enfoque territorial, local y más sustentable:

¿Sabemos lo que está ahí “en el terreno” luego de siglos de capitalismo y cinco décadas de desarrollo? ¿Sabemos, incluso, cómo ver la realidad social de forma que puedan permitirnos detectar elementos diferentes, no reducibles a los constructos del capitalismo y la modernidad y que, aún más, puedan servir como núcleos para la articulación de prácticas sociales y económicas alternativas? Y finalmente, incluso si pudiéramos comprometernos en este ejercicio de una visión alternativa, ¿cómo se podrían promover tales prácticas alternativas? (Escobar, 2000).

Desde este estudio se propone que la respuesta a estas interrogantes está en la aplicación metodológica de las mediaciones con la inclusión de la categoría de mediación socioambiental como una transversal que condiciona y es condicionada por los ejes descritos por Martín-Barbero. Para definir este nuevo enfoque de la mediación es necesario remitirnos a lo que la literatura nos muestra que se entiende por mediación socioambiental. En la revisión detallada tanto de artículos como de propuestas académicas, la mediación socioambiental está presente en dos áreas: la jurídica y la empresarial.

Sobre la jurídica, Hernandes, Donisete y de Brito explican que:

En esta mediación son las propias partes involucradas las que son impulsadas a encontrar una solución para la demanda. Un tercero, mediador imparcial, es el responsable de facilitar el diálogo entre las partes, a fin de encontrar la mejor forma de resolver la cuestión. Se trata de una medida autocompositiva por medio de la cual las partes deciden la demanda⁶ (2019, p. 13).

En el ámbito empresarial, la mediación socioambiental tiene características parecidas, su misión es consultar y convencer a quienes habitan el lugar sobre los proyectos que afectan a su entorno. En esta propuesta, la mediación socioambiental no implica un tercero interviniente entre dos partes, sino el modo en que la comunidad construye sus prácticas en su entorno y cómo las otras

⁶ Traducción propia. Cita original: “Primeiramente, oportuno explicar que na mediação, são as próprias partes envolvidas que são impulsionadas a encontrarem a solução para a demanda. Um terceiro, mediador imparcial, é incumbido de facilitar o diálogo entre as partes, de modo a encontrar a melhor forma de resolver a questão. Trata-se de uma medida autocompositiva, por meio da qual as partes decidem a demanda”.

mediaciones inciden en esa relación, poniendo como centro nuevamente al sujeto (Martín-Barbero) y el foco en el lugar (Escobar).

Las categorías que componen la mediación son el contexto biofísico para comprender el lugar-entorno, las prácticas culturales que explican el modo de relacionamiento, las prácticas económicas que nos muestran esa necesidad que plantea Dahl para intervenir en el entorno y, como resultado del análisis de estas tres, la comprensión de la relación comunidad-local con la naturaleza.

Si enmarcamos el estudio en el campo de las prácticas comunicativas (entendiendo el campo como la categoría de Bourdieu que describe las implicaciones del relacionamiento en un contexto determinado y los poderes/capitales detentados por sus actores⁷) con el entendimiento de la mediación socioambiental como la hemos planteado desde Martín-Barbero y Escobar, tenemos dos productores comunicativos: la comunidad, con el poder/capital territorial sobre las prácticas comunicativas porque es el lugar que habitan y los habita. Y Corantioquia que tiene el poder institucional como autoridad ambiental. En el proceso comunicativo, la interacción de estos dos actores produce unas tensiones entre los poderes que detentan y allí es donde se dan procesos de apropiación y resistencia, especialmente en la comunidad.

Allí, entonces, es donde converge el diálogo, el encuentro y el sentido del intercambio. Es la relación entre poder y cultura a través de lo comunicativo (prácticas) lo que define la mediación socioambiental. En este punto es necesario insistir en que, de acuerdo con los autores trabajados, las prácticas comunicativas, especialmente las de la comunidad, son entendidas desde la perspectiva participativa y transformadora de la comunicación sobre la cual Rocha afirma “nace de la práctica, antes que de la teoría”.

Con este análisis que integra las mediaciones se abordan los procesos de apropiación y resistencia de la comunidad de la vereda Cantera de Puerto Nare respecto a las prácticas comunicativas generadas por Corantioquia para la conservación de la fauna silvestre en el marco del programa Guardianes de la Naturaleza. Estos procesos, como lo explica Néstor García Canclini (1992), también se centran en el sujeto, pues al estudiar la comunicación desde la postura participativa se amplía la concepción de lo que se estudia y se entiende: “La necesidad de abarcar también las estructuras, los escenarios y los grupos sociales que se apropian de los mensajes y los reelaboran” (p. 12).

Hallazgos

Corantioquia, una de las autoridades ambientales en Antioquia, es una institución que debe alinearse a los objetivos planteados por el gobierno nacional. Esto

⁷ Bourdieu en Rocha, 2019.

permite comprender el modo en que la institucionalidad media o pretende mediar en las prácticas comunicativas de la comunidad. En 2019, la visión institucional de Corantioquia dice que los municipios que están bajo su competencia

tendrán un aprovechamiento sostenible y competitivo de la oferta de bienes y servicios ambientales, con proyección nacional e internacional, a través del ordenamiento ambiental y del trabajo articulado de los actores, concedores de las restricciones y potencialidades ambientales, aportando al desarrollo integral, equitativo, al crecimiento económico y al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades (2018, p. 14).

La conservación de la biodiversidad y la lucha contra el comercio y tráfico de fauna silvestre es un asunto central al que Corantioquia destina una parte de sus recursos técnicos, humanos y presupuestales. ¿Qué tan cerca se encuentra de conseguir sus metas institucionales en esa materia? ¿Cómo intervienen la comunicación y la educación en la definición y aplicación de las estrategias que buscan alcanzar estas metas?

El reporte bajo de decomisos en zonas reconocidas históricamente por el alto tráfico ilegal de especies como Quindío, Cauca, Depresión Momposina, Bogotá, Medellín, Nariño, Cundinamarca y la Orinoquía, entre otras (cf. Corantioquia, 2018, p. 6), puede deberse a una debilidad institucional que no solamente está relacionada con la capacidad logística o presupuestal de la entidad para ejercer el control de sus recursos, sino a la prioridad que al interior de las entidades se le da al tema de gestión en vida silvestre, a la capacidad técnica idónea existente y al grado de acompañamiento y articulación con otros actores relevantes en el tema de control del tráfico ilegal de especies de fauna silvestre y conservación de esta biodiversidad y ecosistemas.

Desde la línea estratégica para la conservación de fauna silvestre, Corantioquia desarrolla el programa Guardianes de la Naturaleza en 25 municipios ubicados en las regiones antioqueñas del suroeste, nordeste, Bajo Cauca, occidente, Valle de Aburrá, norte y Magdalena Medio. Entre las líneas de acción de este programa se identifica la tercera línea estratégica cuyo objetivo es lograr el manejo y uso sostenible de los recursos naturales renovables para la producción de bienes y servicios ambientales, considerando como eje articulador el recurso del agua en la definición e implementación de estrategias de protección y conservación de las áreas estratégicas, como aporte a la sostenibilidad ambiental de los sectores productivos y al desarrollo integral y equilibrado de las comunidades (Corantioquia, 2012).

El criterio de selección del programa Guardianes de la Naturaleza estuvo relacionado con una continuidad mínima de dos años, y que tanto el programa como la entidad cuentan con un componente de comunicaciones en torno al interés de investigación que es la conservación de especies y ecosistemas. Guardianes de la Naturaleza es un proceso de aprendizaje para niños y jóvenes entre los

ocho y los catorce años, que viven en los municipios de la jurisdicción de la institución. Este programa se articula a través de recorridos ecológicos en los que se hace un reconocimiento y una lectura del territorio; además de trabajos cartográficos y diseño de estrategias para proponer y plantear soluciones a los impactos ambientales –dentro de ellos, la conservación de la biodiversidad–, que afectan a sus municipios y entornos (Corantioquia, 2018, p. 2).

En el municipio de Puerto Nare, a contracorriente del Río Nare, dentro del cañón del Río Nare sector Gaticos de la vereda Canteras, Corantioquia ha realizado diversas actividades con los niños de la comunidad, como parte del Plan de acción 2016-2019. Los 15 niños que asisten a la escuela y a las actividades del programa Guardianes de la Naturaleza provienen de caseríos como La Pesca y Bagre y de lugares cercanos al cañón y al Río Nus como La Sierra y Caracolí. Para asistir a estas actividades, los niños se transportan en canoa o chalupa y recorren diariamente unos seis kilómetros.

En este acercamiento al Plan de acción de Corantioquia se percibe una disonancia o ruptura entre comunicación y educación. Mauricio Flórez, supervisor del programa Guardianes de la Naturaleza, expresa que la comunicación es entendida únicamente como dispositivo logístico de difusión y que está vinculada con los presupuestos establecidos para cada programa, aunque también depende del trabajo de cada supervisor (cf. Mauricio Flórez, comunicación personal, 18 de octubre de 2020).

El tipo de contrataciones en la Corporación implican más recursos, como cuando la camiseta de quince ya no vale quince sino treinta y la bordada vale más. Eso pasa con los proyectos en Corantioquia: para que pueda salir Guardianes de la Naturaleza en la web de Corantioquia, por ejemplo, tiene que ser que la directora diga que necesita imágenes del programa. Eso es lo que ha pasado y como es un proyecto tan bonito van y solicitan imágenes, y sin pagar en publicidad las tienen que publicar.

La comunicación es, entonces, entendida como un artilugio informativo y no como un proceso o una práctica de diálogo, comprensión y transformación para el cambio de la realidad. Esta invisibilización y la praxis de la comunicación únicamente como práctica de difusión ha impulsado en la comunidad y en los mismos funcionarios de Corantioquia la necesidad de crear sus propias estrategias, espacios de fortalecimiento interno y denuncia hacia el exterior desde su territorio. Esto último nos resulta profundamente relevante porque, además de la consideración de la estructura organizacional con respecto a su noción de comunicación, es clave considerar siempre la posibilidad de un análisis contextual de las situaciones específicas en que se producen.

Frente a la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad las decisiones de Corantioquia suponen una postura laxa y muestran sus aproximaciones políticas; esto se puede evidenciar en el análisis del Plan de acción que se define

en cada administración cada cuatro años. El periodo en el que se enmarca esta investigación corresponde al 2016-2019 y de este se desprende el siguiente hallazgo: la institución define un presupuesto para cada programa de cada área, y es el de Guardianes de la Naturaleza de la oficina de Cultura Ambiental el que menos presupuesto recibe, lo que dificulta la implementación de las actividades planteadas. Esto, a su vez, es percibido por la comunidad como abandono y como la causa de los pobres resultados de las actividades.

Los presupuestos designados también tienen una clara intención sobre lo que debe y no debe ser comunicado, situación que incide directamente en la comprensión de las problemáticas del territorio hacia el exterior y que, al ser Corantioquia la autoridad ambiental, debería regularse en términos de equidad, sin que esto signifique que ciertos temas sean invisibilizados.

¿Qué pasa con las comunicaciones en Corantioquia? Resulta que todos los proyectos tienen un presupuesto, ¿cierto? Se vincula específicamente al presupuesto, depende del supervisor: 'Yo quiero que esto sea muy comunicado'. Entonces, a Piragua le invierten, por decir, 800 millones de pesos en comunicaciones [...] Ellos tienen un espacio en que todos los días le publican los reportes, le ponen uno o dos comunicadores, salen muchas piezas publicitarias, muchos instrumentos, mucha más logística en comunicaciones, le invierten una cantidad muy grande para el proceso (Mauricio Flórez, comunicación personal, 2020).

El tema, entonces, es mediado más por un interés personal del supervisor que intenta formar espacios de comunicación de un programa en específico que por los intereses de una autoridad ambiental. Esto se constituye en una práctica compleja, ya que, en primer lugar, es la responsabilidad de Corantioquia comunicar y ejecutar los procesos, y, en segundo lugar, porque un cambio de supervisor implicaría la pérdida de las acciones comunicativas emprendidas:

Entonces, yo creé el Facebook de Guardianes donde tengo a todos los líderes y donde están muchos de los niños, así como personas a las que les gusta el proyecto y siguen la página. Allí es donde la gente se da cuenta de todos los encuentros, bajan las fotos de los encuentros y yo superviso el proceso, porque cada asesor que yo tengo en territorios me tiene que subir qué hizo en el taller, fotos o evidencias de algunos sentidos y sentires de lo que dejó el encuentro. Yo como supervisor le hago seguimiento al programa por ahí, la gente se entera de qué es lo que está haciendo el programa y se genera una comunicación más efectiva que ponerme a decir: voy a meterle de estos 200 millones unos 40 millones para que Guardianes de la Naturaleza se vea (Mauricio Flórez, comunicación personal, 2020).

Como se observa, es la iniciativa del supervisor y no la política institucional la que permite lograr otras prácticas comunicativas coordinadas, además, con los usos reales de la comunidad, entendiendo sus canales y prácticas. Esto es muy dicente, pues la institucionalización de la comunicación en organizaciones con frecuencia separa a la comunidad real de los procesos, convirtiendo las acciones que ejecutan en publicidades informativas de logros de gestión.

Por otro lado, al caracterizar el contexto del municipio de Puerto Nare, se considera que es imprescindible abordar la dimensión biofísica para entender la mediación socioambiental en tanto el lugar define y media en las prácticas sociales, culturales y económicas de la comunidad. Para responder a este objetivo se hizo un análisis del proyecto *Geografía de las movilidades poblacionales* del Instituto de Estudios Regionales (INER) y la Gobernación de Antioquia, así como de mapas regionales y municipales para contextualizar el territorio e identificar el lugar como entorno natural, político y cultural.

El municipio de Puerto Nare se encuentra en jurisdicción de los cinco municipios ribereños del río Magdalena, que de norte a sur son los siguientes: Yondó, Puerto Berrío, Puerto Nare, Puerto Triunfo y Sonsón. Allí se ubican las correspondientes cabeceras urbanas y una parte rural occidental a excepción de la cabecera urbana de Sonsón que se encuentra en el Oriente antioqueño. Por las llanuras aluviales y de inundación de algunos de los grandes ríos que recorren a Antioquia y en general el país (Cauca, Nechí, Magdalena) son zonas permanentemente anegadas o que en ciertos periodos del año sufren los rigores de las inundaciones. Pese a ello, están especialmente habitadas.

Una de las áreas que más reproduce este tipo de situaciones es la franja ribereña del río Magdalena, en sus partes media y baja. Se podría advertir incluso que, pese a las dificultades de orden natural, estas áreas han sido un espacio de interés humano y de expansión predilecto para ciertos proyectos de desarrollo en el siglo XX. Existen múltiples hechos que sustentan esta hipótesis. Toda vez que desde los primeros asentamientos en épocas prehispánicas, estas zonas fueron objeto de atracción para la población por ser importantes reservorios de agua y alimentos (Corantioquia, 2001, p. 85). A finales del siglo XIX, se volvieron barreras naturales para la construcción de proyectos de intervención, tanto de asentamientos humanos, de ciudades y pueblos, como de las empresas extractivas, pues otros recursos de interés energético también abundan sobre las mismas zonas aluviales.

Respecto al área geográfica del Magdalena Medio antioqueño, resaltamos dos aspectos fundamentales que desde una mirada retrospectiva están ligados con el tema de la movilidad en relación con las dinámicas sociales y las condiciones naturales. El primero de ellos es el papel que tanto el río Magdalena como sus áreas aluviales han ocupado, pues son ejes históricos de poblamiento para el país, configurando un enorme corredor utilizado como ruta de dispersión. Este factor de movilidad sigue siendo aprovechado hasta el presente y fue dinamizador fundamental a partir de la implementación de todos los sistemas de transporte moderno: barcos de vapor, el ferrocarril, transporte terrestre y aéreo. El otro factor tiene que ver con el impulso dado por la construcción de la vía férrea al puerto que comunicaría a Antioquia con el resto del país y el extranjero, y que tuvo como centro de conectividad un antiguo poblado conocido en el siglo XIX

como Remolino Grande (hoy Puerto Berrío). Este sitio pasaría a convertirse en un núcleo urbano estratégico, condición que ha ido cada vez más en aumento y que hace que la mayor parte de la población del Magdalena Medio en el presente se concentre en su cabecera.

Tabla 1. Síntesis aspectos biofísicos y socioambientales de la superficie aluvial del río Magdalena

ASPECTOS BIOFÍSICOS	ASPECTOS SOCIOAMBIENTALES
<p>Cuatro zonas de vida: mayor cobertura en bosque húmedo Montano, temperaturas entre 6 °C y 12 °C, precipitaciones 1000 y 2000 mm/año. Estas condiciones se concentran en el municipio de Yondó: bosque muy húmedo Premontano con transición a tropical, temperaturas entre los 20 °C y 25 °C, precipitaciones entre los 3000 y 6000 mm/año. Bosque muy húmedo tropical, temperaturas mayores de 24 °C, precipitaciones entre los 4000 y 8000 mm/año. Sector más septentrional en límites con el sur del departamento de Bolívar: la presencia de bosque húmedo tropical con temperaturas mayores a 24 °C y precipitaciones entre 2000 y 4000 mm/año. Dos unidades de relieve, la primera ubicada en una faja alargada paralela al río Magdalena: superficie aluvial del río Magdalena, caracterizada por planicies aluviales donde se encuentran terrazas de gran extensión y llanuras aluviales de inundación relativamente restringida y bajos y ciénagas, complejos de orillares y valles aluviales, que son más comunes en la parte norte que en la parte sur de la zona. En el sector sur se encuentran la planicie de Depositación Mesa con un relieve colinado y alturas que varían entre 150 y 300 msnm. Configuración hídrica: partes bajas de las cuencas Cocorná Sur, Samaná Norte y Sur, Nare, Nus, San Bartolomé, quebradas Malena y San Juan, entre otras.</p>	<p>Zonas históricamente marginadas, de reciente poblamiento, poco consolidadas en las zonas rurales y tendencia a la dependencia y concentración urbana, tanto en las cabeceras como en sus centros poblados. Áreas poco aptas para asentamientos por condiciones freáticas, pero fuertemente intervenidas. Zonas urbanas fuertemente inundables. Zona impulsada por la infraestructura de transporte (vial, férreo y aéreo), la extracción minera (minerales industriales, energéticos y para la construcción) y expansión de la ganadería extensiva. Áreas de gran riqueza patrimonial natural y cultural por la presencia de humedales y sitios arqueológicos. Relaciones estrechas de frontera con el Sur Bolívar, Santander, Boyacá y eje de conexión con el centro del país. Primacía urbana como espacio articulador de relaciones de frontera con el centro del país.</p>

Fuente: Tabla 2.3. *Geografía de las movilizaciones poblacionales en el departamento de Antioquia.* INER, 2007, p. 68.

Estos hallazgos nos muestran una zona de vida de gran influencia e importancia como bien natural que debe protegerse y conservarse no solo desde su interés ambiental, sino por la riqueza de un conjunto de prácticas que allí se producen en los grupos particulares humanos y no humanos. Como lo define Arturo Escobar, en el libro *Sentipensar con la tierra*, “identificar la producción de conocimiento por parte de los movimientos como pensamiento de avanzada tiene mucho sentido en este contexto, pues muchos activistas están produciendo imaginarios de transición” (2014, p.15). Un camino para que finalmente se pueda coexistir de forma mutuamente enriquecedora trascendiendo los modelos de la modernidad y parámetros organizacionales, construyéndose eventualmente a expensas de lo no humano.

Pensar, además, los procesos en espacios subalternos y en contextos marcados fuertemente por las lógicas economicistas y modernas supone comprender que estas formas dominantes pueden ser perfectamente apropiadas, pero a su vez resistidas con base en la actuación comunicativa de las manifestaciones culturales que nos hablan de la carga y dinamismo de las propias culturas locales. Estos flujos globales, como los llama Vladimir Montoya (en Sosa, 2012), debaten las prácticas sociales y dan cabida a ese lugar (local) que define los modos de ver y sentir.

Aunque debido a la emergencia sanitaria del COVID-19 no se llevaron a cabo varios ejercicios cartográficos en el territorio para indagar en la relación que el sujeto construye con el entorno geográfico como bien natural se realizaron entrevistas que permitieron abordar y entender, de alguna manera, las relaciones que se suscitan entre el territorio y el sujeto y que nos permiten establecer relaciones entre el espacio geográfico y el espacio social y analizar el modo en que estas relaciones producen la dinámica cultural.

Para ello, se revisó la dimensión histórico cultural y económica de la zona y se destacaron en mayor medida aquellas actividades relacionadas a la extracción y explotación del entorno natural. A causa de un proceso social, y como se describe en el libro *Geografía de las moviidades* poblacionales, los municipios que conforman el llamado Magdalena Medio en Antioquia (Puerto Berrío, Yondó, Puerto Nare y Puerto Triunfo) comparten ciertas dinámicas culturales y económicas. Muchas de esas actividades están relacionadas con la producción de cemento, cal y arcillas ferruginosas, utilizadas como insumo en la industria cementera. Algunos de los yacimientos de caliza más importantes de la región están localizados en el Valle Medio del río Magdalena, jurisdicción antioqueña, y están constituidos por calizas marmorizadas de color blanco grisáceo, incluidas en metamorfitas de edad paleozoica (INER, 2007, p. 125).

Según datos de la Unidad de Planeación Minero Energética (UPME) adscrita al Ministerio de Minas y Energía de Colombia, alrededor del 95% de la producción se destina al mercado local para abastecer a las plantas productoras de cemento, de cal o de triturado y pulverizado instaladas en la región. En las entrevistas

realizadas a los líderes de la vereda Canteras, Jhon Ferlei comenta otras actividades relacionadas a la minería artesanal o el barequeo y la pesca artesanal y la problemática que presenta estas prácticas en el río:

Tenemos también unas problemáticas de pesca indiscriminada en nuestro río. Lo llamo nuestro porque yo vivo acá y es parte de mi entorno. Y mire que hasta la fecha ninguna autoridad ha hecho nada y son sabedores porque ya lo hemos hablado en las mesas ambientales. Lo hemos hablado con gente de Corantioquia, sobre todo con unos aparatos nuevos que están trayendo a este río que se llaman raspachines: eso está acabando prácticamente con casi todas las especies en este río y no se puede hacer nada porque en eso pues hay mucha gente involucrada (Jhon Ferlei, líder comunal y excazador, comunicación personal, 05 de enero de 2021).

Esto muestra los inconvenientes de una efímera articulación entre los objetivos de Corantioquia con respecto a la conservación de especies y el sostenimiento de prácticas extractivistas a gran escala que vulneran y dejan por fuera los derechos de la comunidad y de la naturaleza. Entendiendo a la naturaleza como “sujeto de derechos”⁸ se percibe otra práctica amenazadora que hace parte de la construcción cultural de la región mediada por el propio entorno natural: la caza ilegal de especies de fauna silvestre como el jaguar.

Sobre esta práctica Jhon Ferlei, excazador del jaguar o *Panthera onca* en la región, explica que dedicarse a la caza es como una especie de herencia familiar: “Ha sido inculcado en la familia y así se ha hecho por generaciones”. Lo que evidencia nuevamente que existen prácticas culturales que median la relación con la naturaleza, y que hacen parte de la matriz cultural y de la ritualidad que configuran los territorios, aunque esto implique el abandono y el deterioro de especies de la fauna silvestre, separando abismalmente la idea del todo como naturaleza, incluyendo humanos y no humanos.

Es decir, plantear la hipótesis de que las lógicas de la economía local están supeditadas a lo global es profundamente relevante en la configuración social de actividades culturales contemporáneas. Sin embargo, al ser movilizadoras de las culturas locales, estas actividades alcanzan a constituirse en espacios donde igualmente los actores pueden hacer una apropiación crítica en distintos grados y bajo diferentes configuraciones. De tal manera, es pertinente también anotar que lo anterior depende, en parte, de los procesos de educación.

⁸ Estatus jurídico del derecho ambiental que se le ha dado –constitucionalmente– a la Naturaleza en países como Ecuador y Bolivia, y que en Colombia “las Altas Cortes han incorporado inicialmente el concepto de la naturaleza como sujeto de derechos, actuando en la construcción de planes de acción, integración institucional y promoviendo actividad en el ámbito legislativo” (Botina, 2020, s/p). El estatus de sujeto de derecho es importante ya que como afirma Gudynas en su artículo *La ecología política del giro biocéntrico* en la nueva constitución de Ecuador: “Cuando se afirma que la Naturaleza posee derechos que le son propios, y que son independientes de las valoraciones humanas, se da un paso mucho mayor. En efecto, la Naturaleza pasa de ser objeto de derechos asignados por los humanos, a ser ella misma sujeto de derechos, y, por lo tanto, se admite que posee valores intrínsecos (Gudynas, 2009, p. 7).

Jhon Ferlei enfatiza en la necesidad de un acercamiento entre las autoridades ambientales como Corantioquia y la comunidad, pero desde una perspectiva de lugar. De manera independiente, como líder comunitario, Jhon Ferlei emprende actividades que están enfocadas a la conservación y cuidado del ambiente. En una de las visitas a Puerto Nare, después de hablar de los problemas de contaminación del río, Jhon Ferlei y varios niños recolectaron en una jornada de trabajo dos toneladas de basura. Esta actividad no solo muestra la gravedad de la problemática sino las apropiaciones comunicacionales que pueden derivar en prácticas que se socializan con los otros miembros de la comunidad. No solo los niños aprenden sino que los adultos integran nuevas prácticas comunicativas de cuidado del entorno y dejan de lado la herencia familiar-cultural de la caza (Visita de campo, 30 de octubre de 2019).

Por su parte, las actividades del programa Guardianes de la Naturaleza muestran un panorama que genera muchas resistencias. El 30 de octubre de 2019 se asistió al Consejo Comunitario Ambiental en donde participaron el alcalde, un ingeniero ambiental, representantes comunales y varios de los niños que forman parte del programa. Se realizaron actividades expositivas y de cambio de roles y se pidió a los niños y a los líderes hablar sobre posibles soluciones a las problemáticas presentadas, pero era notoria la presión ejercida para que esto sucediera, ya que se les estaba grabando y había que responder a los objetivos de la actividad. ¿Es esta la forma en que una propuesta pedagógico-comunicativa da resultado? La mediación institucional en las prácticas se advierte como torpe y desterritorializada, pues la actividad propuesta por Jhon Ferlei a título personal tuvo mayor apropiación, logró un compromiso de cuidado sin las presiones impuestas por la institución.

Conclusiones

La principal conclusión de este trabajo es la necesidad de plantear la mediación socioambiental como una categoría clave para encajar el mapa de las mediaciones de Martín-Barbero con la propuesta de ecología política y de lugar de Arturo Escobar, imprescindible para estudiar las prácticas comunicativas en la relación con la naturaleza y el ambiente. Esta mediación debe ser una transversal que anude cada una de las mediaciones con el contexto local en sus dimensiones biofísicas, geográficas y de interacción.

Al ahondar en el marco institucional de Corantioquia y sus políticas de cultura ambiental, se conoció cómo se entiende desde la institucionalidad el proceso de comunicación. Si bien los documentos que forman parte de sus estrategias tienen planteamientos acordes con su mandato como autoridad ambiental, la realidad narrada tanto por el supervisor del programa como por el excomunicador muestran un afán difusionista que no considera al sujeto y tampoco al lugar. Esto, lógicamente, incide en el proceso de acercamiento, apropiación y diálogo con los habitantes de la vereda y genera resistencias al cambio o, al menos, a la

interacción con la institución, dificultando el logro de los objetivos que tiene por cumplir respecto al cuidado de la fauna silvestre.

En cuanto a la caracterización del contexto biofísico de la vereda Canteras de Puerto Nare, se puede ver que el río es el que otorga una contextualización al ambiente; esto es, básicamente, un bosque húmedo tropical. Alrededor de esta fuente hídrica hay una abundancia natural que es habitada por el jaguar (o la llamada *Panthera Onca*). Todo este ambiente se contraponen a las lógicas extractivistas, especialmente de la minería de piedra caliza y mármol, que se han convertido en el sustento económico de la región.

En cuanto a las relaciones con la naturaleza a partir de las prácticas culturales y socioeconómicas, podemos concluir con los datos obtenidos y las fuentes bibliográficas consultadas que existen rituales y matrices culturales que tienen normalizada la caza de animales silvestres como una herencia familiar y que ponen en riesgo las especies de fauna silvestre en la zona. Además, esta es una comunidad cuyo elemento de interacción en su vida cotidiana es el río: todo lo hacen alrededor del río, con el río y por el río. Son quizás las acciones externas las que propician prácticas comunicativas y culturales que llevan a la comunidad a defender su lugar, ya que están en disputa con la alcaldía y con Corantioquia porque las empresas de pesca a gran escala han llevado las máquinas denominadas raspachines que degradan el suelo del río.

Por último, los viajes de campo permitieron ver una asistencia y un interés importante de la infancia y sus familias por participar en determinadas acciones del programa Guardianes de la Naturaleza de Corantioquia, por ejemplo, en los recorridos para la identificación de fauna silvestre. Sin embargo, esto no ha frenado la caza de especies ni la matanza de animales, aunque la llegada del programa sí ha incidido en el cuestionamiento de la práctica de la caza, tal como lo demuestra el caso de Jhon Ferlei quien no solo abandonó la actividad sino que se convirtió en un activo defensor del ambiente.

Las resistencias están presentes en el modo en el que la institución interactúa con la comunidad, presionando en las actividades para obtener resultados a corto plazo (participación en actividad) en vez de priorizar la respuesta a los objetivos primordiales de conservación de la fauna.

Todo esto nos invita a concluir con el pensamiento de Escobar (2000): cualquier proyecto social, incluso cualquier proyecto económico, debe tomar en cuenta los modelos de la naturaleza basados en el lugar, así como las prácticas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas que las acompañan:

Quizás sea el momento de revertir algunas de estas asimetrías al enfocar de nuevo la constante importancia del lugar y de la creación del lugar para la cultura, la naturaleza y la economía desde la perspectiva de lugar ofrecida por los críticos mismos (p. 84).

Por lo tanto, plantear un proyecto con el ambiente –como bien natural– implica, además de mejorar las condiciones de vida de los individuos, tener en cuenta sistemas de valores naturales, condiciones geomorfológicas como cobertura de suelo, zonas de vida, redes hídricas, entre otras.

Referencias bibliográficas

- Baca, Carlos. (2011). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Jesús Martín Barbero (1987) [en línea]. *Razón y palabra*, (75). Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/07_Baca_M75.pdf
- Ballén, Margarita; Pulido, Rodrigo y Zúñiga, Flor. (2007). *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa: teorías, procesos, técnicas*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Botina, Álvaro. (2020). Un recorrido a la naturaleza como sujeto de derechos [en línea]. Disponible en: <https://medioambiente.uexternado.edu.co/un-recorrido-a-la-naturaleza-como-sujeto-de-derechos/>
- Corantioquia. (2012). Lineamiento propuesta pedagógica para el desarrollo de procesos de educación ambiental y participación social. Medellín.
- Corantioquia. (2018). Corantioquia [en línea]. Medellín. Disponible en: <http://www.corantioquia.gov.co/Paginas/VerContenido.aspx?List=MenuSuperior&item=62>
- Escobar, Arturo. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones Unaula.
- Escobar, Arturo. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* Buenos Aires: Clacso.
- García Canclini, Néstor. (1992) Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinar en tiempos neoconservadores. *Diálogos de la comunicación*, (32), pp. 8-15.
- GBIF. (2017). Biodiversidad en cifras 2019 [en línea]. Disponible en: <https://sibcolombia.net/biodiversidad-en-cifras-2019/>
- González, Esperanza. (1995). *Manual Sobre Participación y Organización para la Gestión Local*. Cali: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Guber, Rosana. (2014). *Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (Ides)-Miño y Dávila Editores.

- Gudynas, Eduardo. (2009). La ecología política del giro biocéntrico en la nueva constitución de Ecuador [en línea]. *Revista de Estudios Sociales*, (32), pp. 34-47. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res32.2009.02>
- Hernández, Josilene; Donisete, Ednilson y de Brito, Fernando. (2019). Mediação socioambiental como método adequado de resolução de conflitos para (re) estabelecer o mínimo existencial ecológico nas hipóteses de desastres ambientais [en línea]. *Revista Catalana De Dret Ambiental*, 10, (2), pp. 1-20. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/rcda/article/download/367416/461286/>
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. (2017). Biodiversidad colombiana: números para tener en cuenta [en línea]. Disponible en: <http://www.humboldt.org.co/es/boletines-y-comunicados/item/1087-biodiversidad-colombiana-numero-tener-en-cuenta>
- INER, I. d. (2007). *Geografía de las Movilidades Poblacionales en el departamento de Antioquia*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales (INER).
- Jaillier, Érika. (2012). *Elementos clave para la investigación social*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Machado, Antonio. (1975). *Teoría y práctica del apócrifo*. Barcelona: Ariel.
- Martín-Barbero, Jesús. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, Jesús y Corona Berkin, Sarah. (2017). *Ver con los otros. Comunicación intercultural*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, Jesús. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Constitución Política de la República de Colombia. (1991). Disponible en: <https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia.pdf>
- Richard, Nelly (Ed.). (2010). *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile: Editorial Arcis.
- Reguillo, Rossana. (2000). *Emergencias de culturas juveniles*. Bogotá: Norma.
- Rocha, César Augusto. (2019). Las prácticas comunicativas como prácticas de producción y reproducción del campo de la comunicación [en línea]. *Revista Interacción*, (61). Disponible en: <https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion>
- Ruiz, Eduardo. (2004). Una Propuesta metodológica para la investigación de las mediaciones. *Punto Cero*, 9, (8).

Sosa, Mario. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Ciudad de Guatemala: Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar.

Van den Bergh, Jeroen (Ed.). (1999). *Handbook of environmental and resource economics*. Londres: Edward Elgar Publishing.